



UAEM | Universidad Autónoma del Estado de México

# yacihuatl

Vanessa Balderas Guadarrama



Vanessa Balderas Guadarrama

yacihuatl



- Para leer en Navidad
- Para leer fuera de Navidad
- Acompañar con un vaso de leche
- Para leer en el auto de papá
- Para leer en el auto de mamá
- Para leer solo y esperando
- Para leer antes de dormir



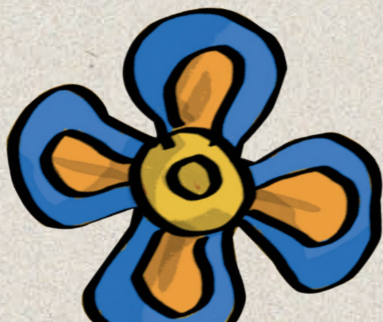
COLECCIÓN ESE



SDC  
Secretaría de Difusión Cultural

111





*yaocihuatl*

Primera edición 2015


Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

[direccioneditorial@uaem.mx](mailto:direccioneditorial@uaem.mx)

 Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons*, Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en: <http://libros.uaem.mx/> y <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Balderas-Guadarrama, Vanessa (2015), *Yacihuatl*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: **978-607-422-623-2**

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial: María Lucina Ayala López.

Corrección de estilo y letra manuscrita: María Consuelo Barranco Monroy. Diseño: Concepción

Contreras Martínez y Pablo Millanán. Asesoría creativa y diseño de la colección: Pablo Millanán.

Servicios de catalogación: Marciano Díaz Fierro. Asesoría legal: Shamara de León.

ISBN: **978-607-422-623-2**

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico



# Yacihuatl

Vanessa Balderas  
Guadarrama



UAEM | Universidad Autónoma  
del Estado de México

“2015, Año del Bicentenario Luctuoso de José María Morelos y Pavón”

Dr. en D. Jorge Olvera García  
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles  
Ma. del Rosario Pérez Bernal  
Secretaria de Investigación  
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien  
Secretario de Rectoría

M. en P. y D. Ivett Tinoco García  
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles  
Bernal García  
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna  
Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional



Mtra. en A. Ed. Yolanda E.  
Ballesteros Sentís  
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez  
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada  
Director General de Comunicación  
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García  
Secretario Técnico de la Rectoría

Mtro. en A. Emilio Tovar Pérez  
Director General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales



Primer Concurso de Cuento Infantil del Centro de Actividades Culturales (CeAC), 2014

Comité organizador

Jorge Rubén López Jiménez

Nélida Rebeca Flores Ortiz

El jurado estuvo integrado por los escritores:

Alicia Romo, Alfonso Sánchez Arteche y Martha Elisa Aguilar.

PQ  
7298.412  
.A53  
Y36  
2015

Yaocíhuatl / Vanessa Balderas Guadarrama. -- [1ª ed. -- Toluca, Estado  
de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2015.]

[60 p. : il. ; 23 cm.]

ISBN: **978-607-422-623-2**

1. Cuentos infantiles.



# Presentación

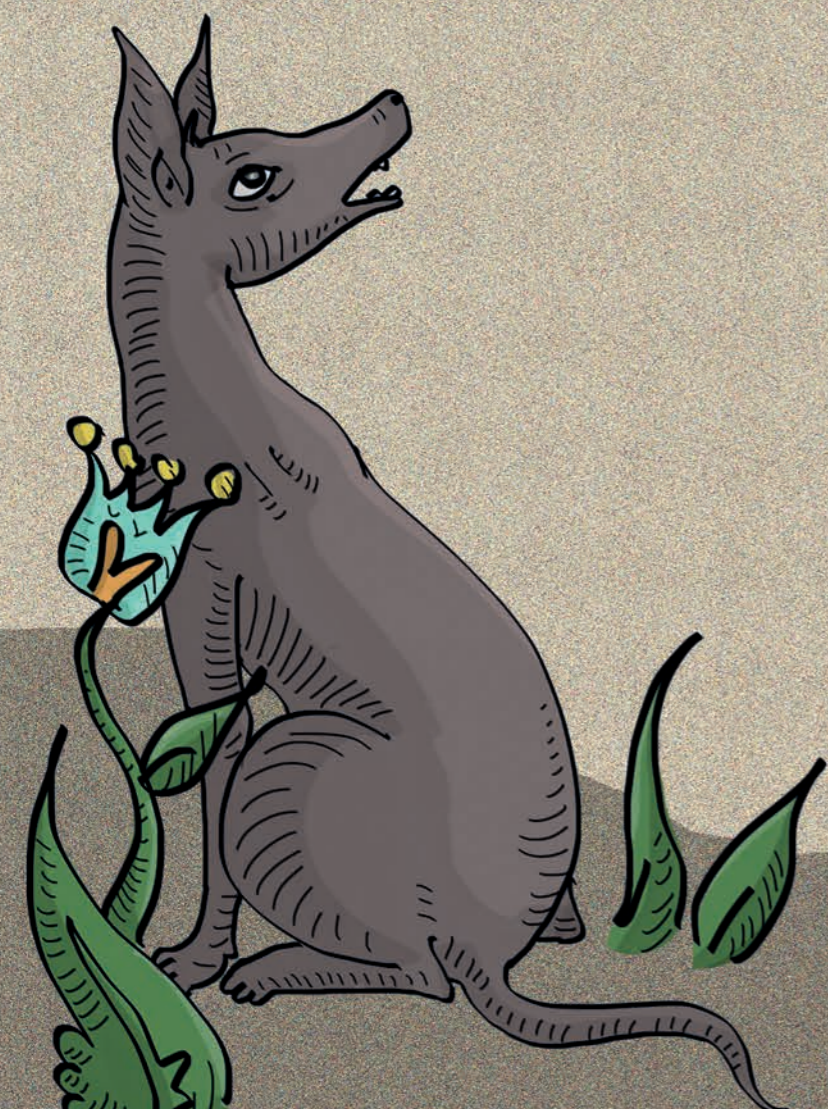
Es satisfactorio ver cuando los adultos se acercan al auténtico pensamiento del niño, a su espontánea conducta que brota de sentimientos y emociones libres de prejuicios y de miradas; de y hacia un mundo adulto convencional. Hasta hace poco tiempo algunos escritores han confundido lo “infantil” con lo “tonto” cuando redactan cuentos “infantiles”. Olvidan que si un adulto es un niño que ha crecido, entonces el niño debe ser una persona mayor en potencia. Y ese olvido, que no es otra cosa que una gran falta de respeto a los pequeños, provoca el desequilibrio al resaltar la idea de lo ingenuo como un concepto obsoleto y preexistente y no como una producción dinámica.



Presento a los ganadores del Primer Concurso de Cuento Infantil 2014, organizado por el Centro de Actividades Culturales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Alexander Estrada Ramírez, ganador del primer lugar, estudia la Licenciatura en Letras Latinoamericanas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Su cuento alude a los robots, máquinas ya no tan futuristas, por lo que se trata de un relato de ficción con un contexto humanista que predice el riesgo de dependencia que corremos los humanos con la incontrolada tecnología y un





franco apoyo a los libros. Su escritura es ágil y precisa, así que ningún niño podrá aburrirse.

Martha Grizel Delgado Rodríguez, estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y maestra en Lingüística por la Universidad de Düsseldorf, Alemania. Obtuvo el segundo lugar con un cuento que no sólo cumple con las normas del género literario, sino que es admirable por su coherencia y ritmo, elementos con los que acapara la atención inmediata del lector.

El tercer lugar lo obtuvo Vanessa Balderas Guadarrama, estudiante de la Licenciatura en Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, con su cuento Yaocíhuatl, relato corto que se desarrolla en la época prehispánica. Con gran eficiencia, la autora logra transportar a sus lectores a un México antiguo sin que desmerezca su acertada investigación que con gran habilidad la hace accesible a los niños. Es notable el sentido poético de dicho texto.

Los tres libros merecen el premio principal: la difusión de lo que debe ser el verdadero “Cuento Infantil”.

*Defina Careaga*




1

Hace mucho tiempo,  
en un pequeño poblado  
donde el viento era fresco y las  
estrellas iluminaban la noche con  
su brillo, vivió una niña maravillosa con  
una extraordinaria voz, llamada Yaocíhuatl.

La pequeña nació en una tarde lluviosa  
de primavera. Aquel día, el viento soplaba con  
tanta fuerza que parecía que, en cualquier momento, una  
calamidad podía suceder; sin embargo,  
los dioses del universo protegieron el  
lugar —relató la abuela a los niños, que  
solían escuchar sus historias en torno a  
una fogata mientras observaban cómo se  
consumían los troncos de madera.

—Recuerdo —señaló la abuela—  
que la primera vez que tomé entre mis  
brazos a esa criatura, una gran energía  
recorrió mi ser hasta tocar mi corazón.  
—Los dioses te han bendecido, tienes  
un hermoso guardián —le dije con mi  
sonrisa sin dientes, segura de que no me  
equivocaba.



Pasaron muchas cosechas después de aquella noche y Yaocíhuatl se convirtió en una joven de mucha gracia, conocida por todos por poseer la voz más hermosa del lugar; los sacerdotes, al escucharla cantar en la fiesta del maíz, creían que su guardián era un ceniztle, aquella ave de cuatrocientas voces que imitaba los sonidos más hermosos. A eso atribuían que Yaocíhuatl tuviera una voz excepcional.





En efecto,  
Yaocíhuatl  
poseía esa voz, pero  
su belleza también  
estaba en su corazón. Todas las tardes,  
después de ayudar a su madre con las tareas de  
la casa, Yaocíhuatl acostumbraba ir a la montaña, pues  
prefería cantarle a las flores y los animales que vivían ahí.  
Una tarde de otoño, mientras Yaocíhuatl corría  
con los ojos cerrados por la montaña, un viento fresco la  
envolvió y una voz dijo:  
—Yaocíhuatl: ya es tiempo.  
Sorprendida, la muchacha abrió los ojos y no vio nada.  
—¿Quién eres? —preguntó extrañada.  
—Soy el Viento, no tengas miedo —respondió la voz  
alegremente, mientras rozaba su cara—; amiga mía, quiero  
pedirte un favor. Todas las tardes te he visto y escuchado  
cantar aquí en la montaña y me gustaría mucho que  
me ayudaras a interpretar mi vieja melodía que  
armoniza a los hombres para que la compartas  
con la gente de tu pueblo.  
—¡Ay, Viento! me pides un  
imposible... a mí no me gusta  
molestar a otros con mi  
pequeña voz —explicó  
la muchacha.





—Yaocíhuatl, los hombres necesitan olvidar el sonido de cuatrocientos atabales cargados por guerreros que han entristecido sus corazones.

Después de meditarlo un momento, la joven contestó: —está bien, haré que tus cantos sean escuchados, sólo te ruego que me dejes interpretarlos desde aquí.

—Acepto —replicó el Viento—; sin embargo, querida amiga, escúchame: algún día tendrás que enfrentar a los hombres para así cumplir tu destino.

Pasaron los meses y Yaocíhuatl cantaba felizmente las melodías que le dictaba el Viento mientras bailaba entre las flores; nada le preocupaba, pues la gente del pueblo la escuchaba a lo lejos y sus corazones se alegraban.





### 3

Mientras esto ocurría, el líder del pueblo, un hombre severo, firme y arrogante, llamado Ahúitzotl, quien vivía en un enorme palacio en el centro de la aldea, decidió dar un paseo por las montañas. Cuando disfrutaba del paisaje, rodeado de sus guardias silenciosos, escuchó cantar a Yaocíhuatl. El hombre, complacido con la belleza de su voz y lo hermoso de su canto, se dejó guiar por la melodía y se acercó, sorprendiendo a la muchacha.

—¡Qué hermosa voz tienes! —expresó Ahúitzotl— deberás venir a mi palacio, pues tendré una reunión muy importante con los líderes de otros pueblos y un poco de diversión no nos caería nada mal.

Yaocíhuatl escuchaba en silencio lo que el jefe del pueblo le decía; confundida, le explicó que no le gustaba cantar frente a las personas, y mucho menos si se trataba de un lugar cerrado, pues sus melodías las dictaba el viento y su espíritu era guiado por un ave que no podía aprisionarse.

Ahúitzotl, sin atender las palabras de la joven, dio media vuelta, exclamando con firmeza: “Esto es una orden”.



Yaocíhuatl, llorando, corrió sin rumbo por la montaña sintiendo una enorme tristeza en su corazón y comenzó a llamar al viento.

—¡Viento! ¿Dónde estás, Viento? ¡Ya no quiero cantar más!

—Llegó el momento, querida amiga, de enfrentar tus miedos —contestó el Viento, que había aparecido al escuchar el lamento de la muchacha.

—Viento ¿qué voy a hacer sin ti? Ahútzotl me ordenó que cantara en el palacio y tú no vives ahí.

—Yaocíhuatl, ya no me necesitas. Lo que requieres vive dentro de ti; búscalo: está contigo siempre...

—¡Viento! —gritó nuevamente Yaocíhuatl, pero el Viento había callado.





4

Ese día, cansada de llorar, Yaocíhuatl se quedó profundamente dormida y tuvo un sueño. Ella se encontraba en medio de un bosque sombrío. No sabía dónde estaba y sintió mucho miedo, caminaba sin dirección e intentó gritar, pero al no poder hacerlo, sollozó. Fue entonces que una pequeña luz parecida a una estrella fugaz se hizo presente en medio de la oscuridad. Como por arte de magia, aquel paisaje lúgubre se transformó en un bello lugar rodeado de cascadas, enormes árboles y flores de muchos colores que perfumaban el ambiente a cada paso; Yaocíhuatl limpió su rostro y sintió cómo su corazón se llenaba de paz. En medio de su asombro por el fantástico paraje, a sus oídos vino una voz como el rugido de un jaguar.

—Hace mucho tiempo te esperaba —escuchó.

Yaocíhuatl, pese al miedo que la voz le causaba, no logró hallar a quien le hablaba, y preguntó: “¿Quién eres?”.



—Me conoces muy bien, yo he estado contigo desde el día en que naciste —respondió la voz, pero esta vez ya no era la de un jaguar, sino el croar rítmico de una rana.

Yaocíhuatl, en su confusión, buscó en el suelo y no encontró ningún animal.

—No, yo no te conozco —negó apresurada Yaocíhuatl.

—Claro que me conoces —aseguró la voz, ya no con el cantar de una rana, sino como un águila, mientras una pequeña ave se acercaba volando hacia ella.

—¿Eres mi guardián? —quiso saber Yaocíhuatl.

—Sí, yo soy tu guardián, el cenzone —declaró dulcemente la pequeña ave—. Veo que has dejado que la oscuridad te atrape, por eso estás muy triste, ella te llenó de miedos y de penas.

—Sí, lo estoy; mi amigo, el Viento, me abandonó, y debo cantar en el palacio por órdenes del líder, pero él no puede entrar ahí —contestó afligida.

—Yaocíhuatl, tú nunca has estado sola, yo soy tu amigo y guardián, siempre estoy contigo, al igual que mi amigo el Viento, sólo que tú te olvidaste de escuchar...

—¿Escuchar qué? —preguntó la joven.





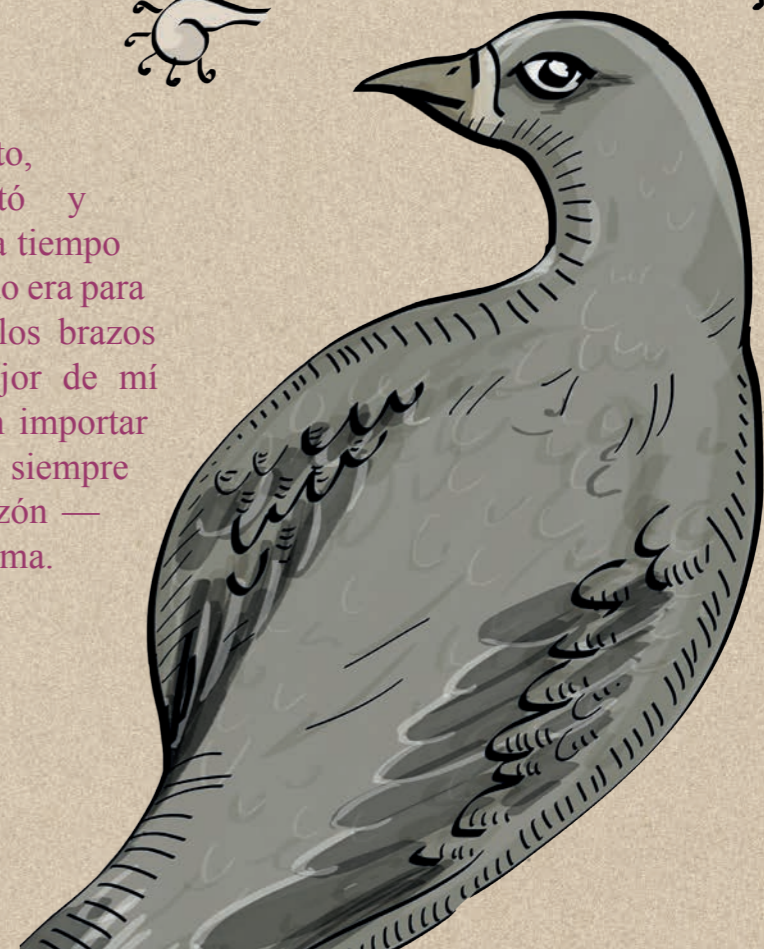
—Coloca tu  
mano con la palma abierta  
sobre tu corazón para que lo oigas,  
él siempre te habla, te cuida y quiere lo  
mejor para ti. Él, mejor que nadie, sabe cuáles  
son tus sueños y tus secretos; yo vivo ahí y el  
Viento también, sólo necesitas encontrar tu amor  
espiritual, búscanos y ahí estaremos —agregó el  
cenzontle mientras emprendía el vuelo.

—¡Cenzontle, no te vayas! —suplicó la  
muchacha.

—¡Tú eres una guerrera, Yaocíhuatl,  
podrás enfrentar al mundo sola! Nunca  
olvides escuchar a tu corazón... —  
finalizó el ave, alejándose.



En ese momento,  
Yaocíhuatl despertó y  
comprendió que ya era tiempo  
de caminar, que el mundo era para  
ella y la esperaba con los brazos  
abiertos. —Daré lo mejor de mí  
de aquí en adelante; sin importar  
las circunstancias, siempre  
escucharé a mi corazón —  
se dijo a sí misma.







S

Llegó el día en que los líderes se reunieron y Yaocíhuatl debía presentarse a cantar en el palacio. Como si fuera una maldición, el lugar estaba lleno de guerreros que venían de distintos reinos. Yaocíhuatl miró detenidamente sus rostros y notó que todos estaban llenos de ira y, a la vez, de una profunda tristeza, pues ya llevaban mucho tiempo en sangrientas guerras.

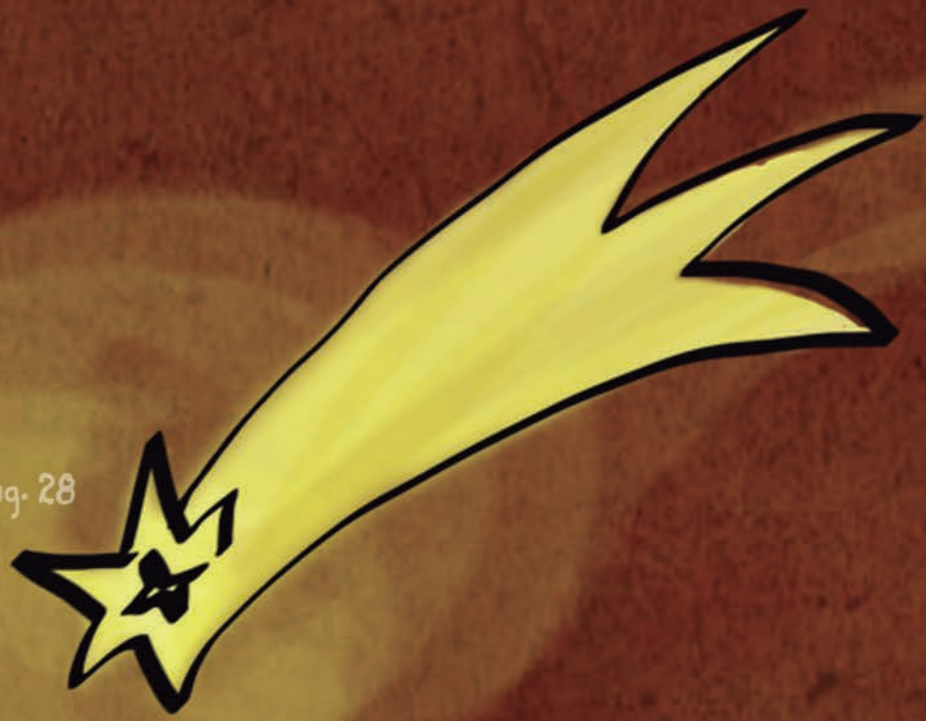
La joven, nerviosa, caminó lentamente al centro del enorme salón, miró al líder, quien hizo una señal y, poco a poco, el ruido comenzó a desaparecer hasta que todo quedó en silencio. Yaocíhuatl cerró los ojos, colocó su mano sobre el corazón y, sin darse cuenta, un hermoso canto que venía desde el fondo de su alma empezó a nacer; lágrimas y risas se escuchaban entre los guerreros, cada canto era hermoso, único, indescriptible, ni el mismo líder de corazón duro pudo resistirse ante el amor que transmitía la muchacha con la belleza de su voz. Nadie sabía lo que pasaba; sin embargo, Yaocíhuatl comprendió todo: para el lenguaje del corazón no existe explicación...

El canto de un búho distrajo a la abuela, miró a los niños y añadió: —El lenguaje del corazón son esos bellos cantos que viven en lo más profundo de nuestro ser e iluminan nuestro espíritu. Gracias al amor y a la hermosa voz de Yaocíhuatl, las guerras cesaron y la armonía regresó a nuestro pueblo — dijo, mientras miraba las estrellas.

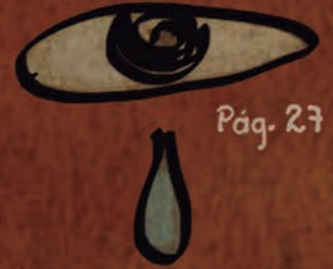
S



Pág. 28



Pág. 27



Pág. 28



Pág. 36



Pág. 13



Pág. 13

Pág. 28



Pág. 16



Pág. 16



Pág. 12





